

ct

# Grita

de  
Carmen Soler

*(fragmento)*

*Dormitorio de Andrea. Pegada a la pared del fondo, una cama individual con las sábanas muy revueltas. Mesilla de noche. La luz de una lamparilla alumbra la habitación. En la pared donde está la cama, un collage de fotos y láminas de pinturas como 'El grito', de Munch, o algún retrato de Egon Schiele. Cerca de la cama, una escalera muy larga cuyo extremo más elevado llega casi hasta el techo.*

*Andrea, mujer de unos 40 años, lleva puesto un camisón largo y va descalza. Está en el suelo, junto a uno de los laterales de la cama. De espaldas al público, está concentrada ordenando varias prendas de ropa. Parece estar muy animada, como si quisiera encontrar algo bonito que ponerse. De repente, un ruido capta su atención. Queda paralizada unos instantes y luego se gira hacia atrás para comprobar el origen del sonido. Al mirar a su espalda, descubre que "los raros" (encarnados por el público) están en su cuarto. Presa del pánico, corre hacia la escalera y sube por ella hasta alcanzar su parte más elevada. Se tapa la cara con las dos manos y se repite constantemente:*

ANDREA

No hay nadie, no hay nadie en mi cuarto. No hay nadie en mi cuarto, no hay nadie en mi cuarto más que yo. No hay nadie, no hay nadie... No hay nadie en mi cuarto más que yo, no hay nadie en mi cuarto más que yo, no hay nadie en mi cuarto más que yo... (Pausa)... No hay... Es mentira, no hay nadie....

*Lllaman a la puerta. Entra Belén, la hermana mayor de Andrea. Lleva una bandeja con la cena de ésta. Comprueba con disgusto que Andrea no está en la cama. Deja la bandeja sobre la mesilla.*

BELÉN

¿Ya estamos despiertas?

ANDREA

(Tratando de aparentar normalidad) Sí.

*Belén sale de la habitación.*

*Andrea está totalmente absorta con "los raros". Constatar que puede verlos es una tortura para ella. Los odia, pero al dirigirse a ellos trata de ser cuidadosa para no enfadarles.*

ANDREA

(A los raros, sin esperanza de conseguir lo que pide) ¿Podéis iros, por favor?

*Belén vuelve con un cuenco de barro, una rama de romero seco y un encendedor. Comienza a hacer un ritual extraño, como si estuviera ahuyentando malos espíritus. Es algo que hace todos los días para que su hermana se calme. Si algún día se le olvida hacerlo, Andrea se lo pide. Muy seria y con un poco de prisa, Belén se afana*

*en completar su ritual, que incluye una pequeña coreografía y cánticos.*

BELÉN

Romero quemó, que se vaya lo malo y que se quede lo bueno. Romero quemó...

ANDREA

*(Armándose de valor)* Belén....Belén...Oye, Belén. Que no hace falta. Belén... *(Belén continúa a lo suyo, concentrada)*

*(Insiste)* Belén...tssss....Belén, que no hay nadie... *(Alzando la voz)* ¡Que no han venido!

BELÉN

¿Cómo?

ANDREA

Que no hace falta cántico, que hoy no han venido.

BELÉN

Hoy no han venido...

*Andrea niega con la cabeza.*

BELÉN

¿Seguro?

ANDREA

*(Afirmando con la cabeza, como tratando de contagiar su alegría a Belén)* Sí.

BELÉN

Bueno, entonces puedes bajar de “cumbre”, ¿no? Si no hay nadie, puedes bajar y cenar aquí tranquilamente, ¿verdad? *(Pausa breve)* Te voy a cambiar las sábanas.

ANDREA

Sí, pero no...Prefiero quedarme aquí un rato más; estoy muy cómoda.

BELÉN

Andrea, tengo un poco de prisa. Tengo que salir a hacer un recado y antes quiero pasarme por casa de Enriqueta para dar el pésame, que se ha muerto Leoncio, el padre.

ANDREA

¿El ‘podrido’? Pues ya era hora...

BELÉN

Andrea...

ANDREA

Quiero decir, que tanto tiempo enfermo... *(Complicidad entre las hermanas)* Pero tú no te preocupes. Deja la cena y vete, que luego, cuando me apetezca, bajo y me la tomo. Tú tranquila.

BELÉN

Sabes que no me puedo ir sin que te tomes la medicación. Venga, Andrea, baja a cenar.

*Al quitar una de las sábanas, Belén advierte en ella un agujero con forma, más o menos, cuadrada.*

BELÉN

¡Andrea!

*Aunque acusa la trastada y regaña a su hermana, sigue con su actividad. Tiene prisa. Quiere que su hermana baje y sabe que sólo lo hará si no la presiona demasiado. Sin perder de vista a “los raros”, Andrea empieza a bajar lentamente los peldaños de la escalera. En un momento dado, se detiene y le pregunta a su hermana:*

ANDREA

¿Has quedado hoy con tu amante?

BELÉN

*(Sin dar crédito)* ¿Qué?

ANDREA

Tu amante. Ese que trajiste el otro día. Os oí fornicando.

BELÉN

¡Andrea!

ANDREA

A mí no me importa, Belén. Todos tenemos nuestras necesidades....

BELÉN

*(Cada vez más enfadada)* Pero...

ANDREA

Y tú te mereces disfrutar más que nadie en el mundo. Si tienes la oportunidad de disfrutar de una buena *verga*, tú aprovéchala. No seas tonta, tantas veces como puedas. Y venga, y dale...y una vez y otra y dale....Aprovecha ahora, hermana, que aún eres muy joven y muy guapa, y luego vienen tiempos de sequía y...

*Belén sale de la habitación, como amenazando a su hermana con no volver si continúa hablando del tema. Andrea se calla. Al momento vuelve Belén.*

BELÉN

¿Vas a seguir?

*Andrea niega con la cabeza. Pausa.*

ANDREA

Lo que sí podrías hacer, ¿sabes qué es? Descolgar el crucifijo de la pared de la habitación de mamá. Porque... con el pum, pu pum, pu pum, pu pum.... Pero yo lo digo por los vecinos, ¿eh? No por mí, que tú ya sabes que yo me duermo y como si no estuviera.

*Pausa*

ANDREA

(*Sonriendo*) Estoy muy bien, Belén.

BELÉN

(*Estudiando a su hermana, como si fuera la primera vez que la ve, desde hace años. Sigue muy enfadada*). La verdad es que te veo muy despejada.... ¿Seguro que hoy no han venido “los raros”? (*incisiva*) Esos seres horribles, conectados con las frecuencias más bajas... esos que te dan tanto miedo, que entran en tu habitación y que se pegan por las paredes, que son feos, que huelen mal...

ANDREA

(*Interrumpiéndola*) ¡¡Yo nunca he dicho que olieran mal!!

BELÉN

Sí lo has dicho. Lo dices siempre.

ANDREA

No.

BELÉN

¿Han venido o no?

ANDREA

¡No!

BELÉN

(*Gritando*) ¡Entonces, baja!

*Silencio*

ANDREA

Yo voy a bajar.... Ahora.... Pero antes, ¿te puedo contar una cosa? Belén, ¿me escuchas?

*Pausa*

BELÉN

Sí.

ANDREA

Hoy me desperté a las seis de la mañana. Aún era de noche. Tuve miedo de que empezaran a entrar “los raros”, así que intenté volver a dormirme, porque aún faltaba mucho para que tú vinieras con el

desayuno ¿sabes? Y el caso es que... aquí no vino nadie. Estuve sola mucho rato, despierta, despejada... y sin “los raros”. Y como me aburría, me puse a pintar. Y mira lo que he hecho (*saca un trozo de tela en forma más o menos cuadrada, deshilachado por las esquinas, pintado. Es un retrato de ambas hermanas, de niñas; uno de los que puede verse colgado en la pared*). Esta mañana no te dije nada porque tenías prisa y la pintura aún estaba fresca.

*Belén mira el retrato en silencio.*

ANDREA

¿Te gusta?

BELÉN

Es precioso.

ANDREA

Sería maravilloso que me recuperase del todo, ¿verdad? No tendría que subir a “cumbre” nunca más. Podría encontrar un trabajo. Nos vendría muy bien ahora que se te acaba el paro... Y, sobre todo, podría pintar. Podría pintar y vender los cuadros, como hacía antes. ¿Te acuerdas?

BELÉN

*(Sin dejar de mirar la pintura)* Sí.

ANDREA

Y tú no tendrías que estar pendiente de mí todo el día. Podrías hacer tu vida, como una persona normal. Podrías entrar y salir con quien quisieras, cuando quisieras... sin tener que esperar a darme la medicación. Porque yo no viviría aquí... Mira, tengo una idea: te regalo mi parte de la casa de mamá. No la quiero. Te la quedas tú, ¿vale?

BELÉN

*(Belén cuelga el retrato en la pared. Aprovechará la maniobra para dar la espalda a su hermana y ocultar así su evidente tristeza)* De acuerdo, todo eso me parece muy bien, hermana. Pero para poder empezar esa nueva vida, tendrás que bajar al suelo, ¿no? ¿O es que lo vas a hacer todo desde ahí arriba?

*Belén se acerca a Andrea y la invita a bajar con un gesto. Andrea no la sigue. Belén se aparta, pero tras una pausa es Andrea quien le pide la mano para ayudarse a bajar.*

*Andrea baja los últimos peldaños de la escalera muy lentamente, hasta que, por fin, toca el suelo con los pies. Ni ella misma da crédito a lo que ha sido capaz de hacer: bajar al suelo estando “los raros” dentro de la habitación. Inmensa felicidad, pero contenida porque no puede decir la verdad.*

*Belén inicia un juego que Andrea seguirá. Juegan a esconder un objeto, por ejemplo Bella, la muñeca de trapo de Andrea. Esto le permite separarse de la escalera y caminar por el espacio, primero de forma más tímida y luego más libre.*

ANDREA

*(Mirando a los raros)* ¿Has visto lo que he hecho, Bel? ¿Te das cuenta? Hacía mucho tiempo que no me pasaba. Estoy tan contenta... Y lo único que quiero es seguir estando tan lúcida como ahora para seguir pintando y pintando y pintando...

*Contenta y muy excitada, Andrea lanza a Bella por los aires. Parece olvidarse del juego y vuelve a la cama para destapar a su hermana, que había ocultado su cabeza debajo de las sábanas mientras ella buscaba un escondite. Belén descubre en seguida la muñeca, que quedó caída en mitad de la habitación. Se dispone a recogerla para tomar su turno en el juego, pero cuando va a levantarse de la cama, Andrea la detiene.*

ANDREA

Espera Belén, espera. Luego seguimos jugando. Ahora quiero hablar contigo. Como estoy aquí mucho tiempo sola y no hablo casi... Pero ahora tengo muchas ganas de hablar, hablar y opinar... y te quiero decir que... Belén... que...

Bueno, en realidad no es “decir” lo que quiero... ¿Sabes lo que me apetece de verdad? Me están entrando unas ganas de gritar... que no puedo más. Sí, dar un buen grito, pero no un grito sordo, de esos que no se oyen, no. *(Cada vez más excitada)* Tiene que ser un grito contundente, útil, que sirva para algo ¿sabes? Un grito de esos de llenarte bien los pulmones de aire, y que cuando ya no te cabe una gota más de aire dentro, entonces... cuando no cabe ya más, entonces lo lanzas. Porque digo yo que un grito bien dado, como mínimo, tiene que relajar... ¿Tú te acuerdas de los gritos que daba papá cuando se indignaba? *(imita gesticulando. Risas)* Tengo una idea, Belén. ¿Gritamos las dos juntas?

(...)